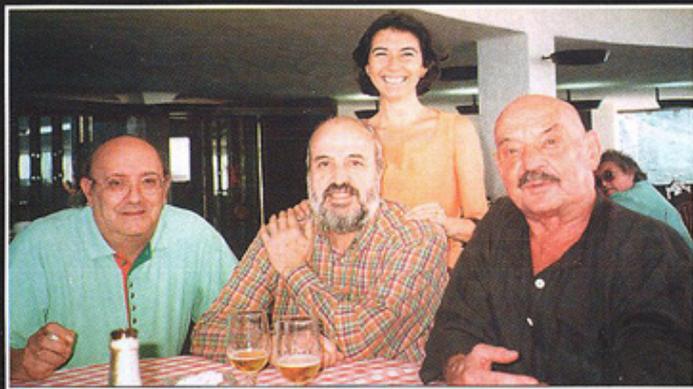


A la izquierda, Yolanda Soler en la isla de Lobos. A la derecha, con los poetas José Hierro (Premio Cervantes) y Diego Jesús Jiménez, acompañados por el editor J. M^o Gutiérrez de La Torre, en Lanzarote (1998). En la imagen siguiente, Yolanda con el Premio Cervantes, Gonzalo Rojas, en Lanzarote (1990). A la derecha, junto a los poetas Sergio Domínguez Jaén y Tomás Aguiar. Y en la última imagen, junto a Mario Benedetti y Emilio González Déniz en el Hotel Santa Catalina de Las Palmas de Gran Canaria (1986).



Yolanda Soler Onís

POETA Y NÓMADA

Canaria de adopción

Tras dirigir varios años el Instituto Cervantes de Manchester ahora inicia una nueva etapa al frente de esta institución en Varsovia. **TEXTO: ALEJANDRO MORALES / FOTOS: URANIO PRESS Y ROBERTO RUIZ**

Yolanda Soler Onís, que actualmente dirige el Instituto Cervantes en Manchester, realizó sus primeros viajes a través de la literatura. Nómada vocacional, tras dejar Cantabria a los seis años, ha vivido en Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote y Manchester, y ha trabajado como periodista, gestora cultural y profesora en distintos escenarios de las islas, en los que conserva memoria y amigos.

En 1985, CANARIAS7 publicó el primer poema de una joven estudiante de filología de Las Palmas de Gran Canaria en una entrevista firmada por Dolores Campos Herrero. Veinticinco años después, Yolanda Soler Onís, que vive a medio camino entre Manchester y Varsovia, publica su quinto poemario en una editorial canaria. Tras siete años de silencio editorial, Idea acaba de publicar *De los ríos oscuros*. El Palacio de la Magdalena, en Santander, fue el escenario elegido para la primera lectura de unos poemas escritos entre Fuerteventura y Manchester. El viaje como hilo conductor de una reflexión sobre la palabra y la vida, desde el balbuceo de la infancia al temblor de la memoria en la vejez.

¿Cómo y por qué llegó a las Islas?

En enero de 1971, con seis años. Mi padre era director de hotel y le hicieron una oferta difícil de rechazar. Así que viajó al sur de Gran Canaria, y algunos meses después le seguimos mi madre mi hermano y yo. Fueron años muy duros. No apren-

dí amar la isla hasta mucho tiempo después. En Comillas, el pueblo de Cantabria donde había nacido quedaban la familia, los paisajes conocidos, la lluvia, el verde de los prados, los amigos del colegio... Llegamos a un lugar en el que todo estaba en construcción; no había colegios ni árboles -excepto los de los jardines de los hoteles- y el viento silbaba sin cesar. Recuerdo que el Oasis de Maspalomas lo era de verdad.

¿Conserva, además de su relación profesional, alguna otra afinidad con el Archipiélago?

Mis amigos de la adolescencia y los que fueron llegando después, el primer amor, los paisajes que habitan la memoria y muchos de mis poemas. Le debo a las islas el sentido del humor, una tolerancia que ha intensificado mi paso por Inglaterra, el regalo de la multiculturalidad, la luz, las sirenas de los barcos...

A finales de los 80 usted colaboró en CANARIAS7. ¿Cómo recuerda esa etapa de su vida?

Todo comenzó con unos artículos de opinión, una columna llamada *Siete contra Tebas* en 1987, que empecé a escribir mientras estudiaba en La Laguna y que dictaba por teléfono desde la centralita del colegio universitario. Fue un verdadero privilegio y una osadía -la mía por opinar- que agradezco a Vicente Llorca, que mantiene esa cabecera viva. Durante el verano del 88 hice algunos reportajes sobre cultura y sociedad y me propusieron hacerme cargo de la corresponsalía de

Lanzarote; aunque finalmente no llegamos a un acuerdo. Así que me quedé en Las Palmas organizando para el Cabildo Insular las tertulias literarias del CIC. CANARIAS7 fue quien publicó hace 25 años mi primer poema en prensa, en una entrevista firmada por Dolores Campos Herrero, a quien he dedicado mi último poemario.

¿A qué edad descubrió su vocación literaria?

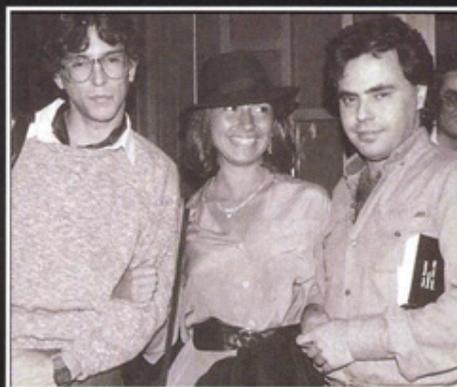
Siendo una niña, conservo fragmentos de una novelita escrita en torno a los once años. Pero fue, sin duda, a los 14 cuando supe que quería escribir y que debía buscar una profesión que me permitiera hacerlo. Soñaba entonces con el viaje y la carrera diplomática se perfiló como una opción que abandoné en primero de Derecho para iniciarme en el mundo de la prensa a la vez que estudiaba Filología.

¿En qué terreno se siente más cómoda, en la narrativa, el ensayo, la poesía...?

He escrito poco ensayo. Con la novela disfruto mucho, me divierto a la vez que trato de profundizar en el conocimiento del mundo; pero es, sin duda, en la poesía -cuando ella quiere- donde me siento en mi verdadero elemento.

¿Cómo se siente antes de enfrentarse a un auditorio para ofrecer una conferencia?

Las experiencias como locutora de radio y como docente convirtieron en costumbre lo extraordinario, por lo que suelo abordar lecturas y conferencias



A fondo

■ **COLOR FAVORITO:** Azul, aunque siempre termino eligiendo el verde y vestida de negro.

■ **PELÍCULA PREFERIDA:** Memorias de África.

■ **ÚLTIMO LIBRO LEÍDO:** *The vanishing act of Esme Lenox*, de M. O'Farrell.

■ **BEBIDA IDÓNEA:** Cualquiera en buena compañía.

■ **DEPORTE QUE PRACTICAS:** Ninguno, aunque sigo el tenis y la fórmula 1 por televisión.

■ **ÚLTIMO CONCIERTO AL QUE HA ASISTIDO:** Presentación del nuevo disco de *Altraste* en Manchester.

■ **UN SABOR:** Salado.

■ **UN OLOR:** El del mar en septiembre.

■ **UNA CANCIÓN:** Suzanne, de Leonard Cohen.

■ **UN DESEO:** Ver crecer a mi hija.

■ **UN CONSEJO:** Y que sigo desde los doce años: Si lloras por haber perdido el sol, las lágrimas te impedirán ver las estrellas (Tagore).

■ **UNA VIRTUD:** La capacidad de adaptación.

■ **UN DEFECTO:** El desorden.

■ **UNA FRASE:** La peor gestión es la que no se hace.



con bastante naturalidad. Fundamentales son, eso sí, el primer contacto con el público, ya que son estos quienes habrán de decidir, en gran medida, el tono y las características de la intervención.

Algunos aseguran que la poesía está en decadencia, ¿qué puede decir de esto?

La poesía trata desde la antigüedad temas intemporales y que han preocupado y preocupan al ser humano de todos los tiempos: el amor, la soledad, la muerte, la relación con los otros, con el mundo que nos rodea. Por eso nunca pasará de moda, pese a que siglo tras siglo nos empeñemos en anunciar su perenne decadencia.

Si tuviese que hacer una definición de nuestra lengua cuál sería.

Una patria común para 500 millones de personas.

¿Cree que el español puede ser la lengua del futuro?

No sé si la lengua del futuro -ojalá- pero sí creo que es una lengua con futuro espléndido, sustentado en la diversidad cultural de los países hispanohablantes y por el interés creciente que despierta en todo el mundo.

¿Cómo se siente una escritora cuando escucha su idioma en países que de otro idioma?

Resulta muy emocionante; una mezcla entre agradecimiento y orgullo.

¿Qué prefiere para relajarse, la música, un paseo, una buena película, una obra de teatro...?

Depende de la situación. Cuando vivía en Lanzarote, o durante mis estancias en Comillas, el paseo; en otros contextos, la lectura y la música o, simplemente, cerrar los ojos y disfrutar del silencio.

Si la condenasen a vivir en una isla desierta y le permitiesen llevarse un único libro, ¿cuál sería?

El diccionario de la RAE, para no correr el riesgo de olvidar las palabras.

¿Cree usted en el amor? ¿Con qué palabras definiría este sentimiento?

Por supuesto. Claro que creo en el amor. Quizás con estos versos de mi poemario *Mudanzas*: Traía en la mirada y la edad la apariencia /de un ángel caído./ Junto a tu nombre más antiguo, la huella / que solía dejar el circo /en la hierba y en la constancia de lo efímero./ «He venido para quedarme», dijo/ al despedirse. En fin, y haciendo un poco de broma, el amor es como el circo en la infancia: la primera vez llega sin avisar, se va dejándote descorazonada, pero vuelve cuando ya no lo esperas y así año tras año, hasta que cuando por fin te has convencido de que esa es su ley, jamás regresa.

Tras siete años de silencio, acaba de publicar 'De los ríos oscuros'

Usted trabajó en Lanzarote, ¿conoció a José Saramago? ¿Considera que su muerte, como afirman mucho, deja un vacío?

Nos presentó José Hierro en 1998, pero conocerlo, no lo conocí. En esa época yo ya había cambiado la prensa por el mundo de la enseñanza del español; así que no tuve oportunidad de entrevistarle. En cuanto a su obra, yo diría que El Evangelio según Jesucristo, por lo que supuso de sorpresa y deslumbramiento. Toda muerte supone un vacío; la suya deja además un ejemplo de militancia política y literaria, que su obra respalda.

¿Le gusta la cocina? ¿Qué platos canarios prefiere?

Me gusta mucho la cocina, y eso, llegada una edad, comienza a ser un problema. Cocino casi todos los días. Aprendí algunos platos de mi padre que era catalán y de mi madre, de origen asturiano. Algunos secretos del arroz en Alzira

(Valencia) y el punto de las pastas de la madre de mi amiga Benedetta. Preparo cosas sencillas: platos de toda la vida, potajes de lentejas, verduras, arroces, pastas, carnes en salsa... De la cocina canaria me gusta todo, menos el rancho, que aborrecí en el colegio. Echo de menos el pescado fresco- la vieja y los salmonetes- las lapas, las clacas, el caldo de millo, el cabrito frito, el gofio escaldado...

¿Tiene algún proyecto de futuro?

Por supuesto. En lo profesional, inicio una nueva etapa en septiembre como directora del Instituto Cervantes en Varsovia. Nuevo centro, nueva ciudad y nuevo país con el reto de dar los primeros pasos en una lengua desconocida. En lo personal, la ilusión por bucear en la cultura polaca y la esperanza de que las largas noches de invierno me permitan retomar una nueva aventura de Sindo Roca, esa novela que empecé a anotar durante mi primer verano en Manchester y que sigue ahí dando vueltas en la cabeza...

